

LA TEOLOGÍA Y LA PRÁCTICA DEL SENSUS FIDEI

EL CORAZÓN DE LA RECEPCIÓN ACTUAL DE LA ECLESIOLOGÍA DEL PUEBLO DE DIOS

Rafael Luciani¹

Resumen

El proceso sinodal actual está propiciando una profundización del *sensus fidei*, como precioso tesoro teológico en la escucha del Espíritu por parte del Pueblo de Dios. Supone un giro eclesiológico, que tiene su novedad en la lectura entrecruzada de *Lumen gentium* 12 (*sensus fidei*) y 23 (Iglesia local). Avizora una nueva recepción de la pneumatología y una dinámica espiritual y vinculante de todos los fieles, e intuye la *restitución* como un nuevo paso en el camino hacia el *sensus*

totius populi, pues no podemos hablar de modo genérico de un consenso entre todos los fieles, como si fueran sujetos sin identidades, estilos de vida y culturas diversas. Estamos viviendo una etapa eclesial en la que se aprecia una primera emergencia de lo que será una *eclesialidad sinodal*.

Palabras clave: sinodalidad, *sensus fidei*, eclesiología, restitución, *sensus totius populi*, *eclesialidad sinodal*.

El renacer de la teología y la práctica del *sensus fidei*

El recurso explícito al *sensus fidei* ha sido usado para la declaración de los dogmas marianos de la Inmaculada Concepción y de la Asunción. Hoy en día se profundiza a la luz de la sinodalidad y se le concibe como una dinámica espiritual que activa la participación corresponsable de todos los sujetos eclesiales —*christifideles*— en relación a todo el desarrollo de la vida y la misión de la Iglesia. Por ello, “la sinodalidad no sólo propone un modelo de intercambio y de consulta, sino que sobre todo permite que todos participen (...) en la diversidad y originalidad de los dones y servicios”². La práctica actual del *sensus fidei* da cauce a este modo de proceder, sentando las bases —*actitudes, ambiente, argumentos*— y el modo —*consulta, escucha, discernimiento, decisiones*— para poner en práctica el

¹ Laico venezolano, Doctor en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana e investigación postdoctoral en la Julius Maximilians Universität. Profesor Titular de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas y Extraordinario en la Escuela de Teología y Ministerio del Boston College. Enseña eclesiología, Concilio Vaticano II y Cristología. Sirve como perito del CELAM, miembro del ETAP (equipo de teólogas/os asesoras/es de la presidencia de la CLAR), y miembro Experto de la Comisión Teológica de la Secretaría General del Sínodo.

² Routhier, “Évangile et modèle de sociabilité”, 69.

clásico principio que reza: “lo que afecta a todos debe ser tratado y aprobado por todos”.

El *Documento para la etapa continental* (Cf. DEC) del *Sínodo sobre la sinodalidad* recoge la práctica de este modo de proceder eclesial rescatando “el precioso tesoro teológico contenido en el relato de una experiencia: la de haber escuchado la voz del Espíritu por parte del Pueblo de Dios, permitiendo que surja su *sensus fidei*” (DEC 8). La novedad radica en que se ha partido de “la experiencia de *sinodalidad vivida* hasta ahora de la consulta al Pueblo de Dios en las Iglesias locales” (DEC 9). De este modo, el *sensus fidei* pasa a ser el cauce de “un camino de conversión hacia una Iglesia sinodal que, a partir de la escucha, aprende a renovar su misión evangelizadora a la luz de los signos de los tiempos” (DEC 13). Podemos sostener que en la teología y la práctica del *sensus fidei* encontramos el corazón de la recepción actual de la eclesiología del Pueblo de Dios. Como explica el Card. Grech, “muchos intérpretes subrayan justamente el tema de la Iglesia como Pueblo de Dios; pero aquello que más caracteriza a este pueblo para el Papa, es el *sensus fidei*, que lo hace infalible *in credendo*. Se trata de un dato tradicional de la doctrina, que atraviesa toda la vida de la Iglesia: *la totalidad de los fieles no puede equivocarse al creer*, en virtud de la luz que proviene del Espíritu Santo donado en el bautismo”³.

A la luz de esto, podemos afirmar que el *sensus fidei* es la dinámica más adecuada para la *reconfiguración permanente* de la vida eclesial porque *vincula* a todas las subjetividades eclesiales —o *fieles*— entre sí por medio de la acción del Espíritu y con el fin de tomar decisiones pastorales en conjunto sobre la vida y la misión de la Iglesia. De este modo, vincula el discernimiento de los obispos con la realización previa de procesos de consulta y escucha de todos los fieles, logrando, así, que la elaboración de las decisiones pastorales se construya entre todos y todas, para que luego sean discernidas y ratificadas por la jerarquía como expresión del *sensus ecclesiae*.

Estamos frente a la emergencia de una *eclesialidad sinodal* a la luz de la eclesiología de las Iglesias locales pues la práctica del *sensus fidei* tiene su inicio y su culmen en cada *portio Populi Dei* —diócesis— con la finalidad de alcanzar el *consensus ecclesiae*. La novedad del actual giro eclesiológico se encuentra en la lectura entrecruzada de *Lumen gentium* 12 (*sensus fidei*) y 23 (Iglesia local) como desarrollaremos.

Una nueva recepción de la pneumatología

Uno de los aspectos más novedosos en la actual recepción del *sensus fidei* radica en la profundización de la dimensión pneumatológica de la vida eclesial. Esto ya se apreciaba en las discusiones durante la redacción de *Lumen gentium* 12 cuando los padres conci-

³ Entrevista al Cardenal Mario Grech, *El Observatorio Romano*, 21-05-2021.

liares llegaron a la comprensión de que es el mismo Espíritu quien se *manifiesta* a través del dinamismo comunicativo que se pone en marcha por medio del *sensus fidei* de todo el Pueblo de Dios. En el *textus receptus* de *Lumen gentium* 12 los padres conciliares explicaron que “el Espíritu Santo no sólo santifica y guía al pueblo de Dios a través de los sacramentos y ministerios, sino que también distribuye sus dones a cada uno como Él quiere, lo hace apto y prepara para emprender diversas obras o servicios, en beneficio de la *renovación y la ulterior edificación de la Iglesia*”⁴. El texto destaca la unidad entre la acción del Espíritu y la renovación eclesial.

Lumen gentium 12 no ha sido un texto exento de polémicas, tanto en los debates conciliares como en su inacaba recepción durante el postconcilio. Uno de los aspectos que resalta es el *munus propheticum* de todo el Pueblo mesiánico, que hoy se está revalorizando. Congar decía que este texto plantea como “el Espíritu Santo hace infalible a toda la Iglesia como tal, y dentro de ella a cada parte orgánica según lo que representa”⁵. En el marco de esta *totalidad orgánica* (LG 32) el obispo es voz de una porción del Pueblo de Dios —diócesis— (LG 23) en la cual vive como testigo, custodio y garante (DV 8), de modo tal que la *infalibilidad* ma-

gisterial queda cualificada al ejercerse al interior de la *infalibilidad* de todo el Pueblo de Dios mediante la práctica del *sensus fidei* (LG 12). En este sentido no puede haber discernimiento y toma de decisiones de la jerarquía sin consulta y escucha previa al resto de los fieles. De hecho, al referirse a los procesos sinodales, el Cardenal Grech sostiene “que la fuerza del proceso está en la reciprocidad entre consulta y discernimiento. Allí está el principio fecundo que puede llevar a futuros desarrollos de la sinodalidad”⁶.

Una dinámica espiritual y vinculante de todos los fieles

El Espíritu no hace distinción de ningún tipo para manifestarse. Esto aparece en el *textus receptus* de *Lumen gentium* 12. Ahí, los padres conciliares sustituyeron la expresión *exercet* por *manifestat*: “mediante supernaturali sensu fidei totius populi *manifestat*”. Con esto se logra precisar teológicamente que el *sensus fidei* no es un mero ejercicio, función o puesta en práctica de una operación de la inteligencia de la fe, sino que es *una dinámica comunitaria espiritual* que vincula a todos los sujetos eclesiales entre sí y los configura como *conjunto orgánico y corresponsable* a partir de lo que el Espíritu va manifestando a través de todo el Pueblo de Dios, y no de algunos. Este cambio, propuesto por Mons. De Smedt⁷, ofre-

⁴ Gil Hellín, *Concilii Vaticani II Synopsis. Constitutio Dogmatica De Ecclesia Lumen Gentium*, 99-100.

⁵ Congar, *Jalones para una teología del laicado*, 351.

⁶ Entrevista al Cardenal Mario Grech, *El Observatorio Romano*, 21-05-2021.

⁷ Ver AS 3/6, 97. *Acta Synodalia Sacrosancti Concilii Oecumenici Vaticani II*,

cía el fundamento pneumatológico necesario para *vincular constitutivamente* la jerarquía al *sensus fidei fidelium* porque sitúa el ejercicio de su ministerio *entre los fieles*: “Inter «fideles» cointelliguntur evidenter membra Hierarchiae”⁸. Se trata de volver a situarse en el Pueblo de Dios, “entre los fieles”. A su vez, *Dei verbum* 8 da otra clave. Usa la expresión *perceptio*⁹ que apunta a un conocimiento *connatural* por medio del cual los pastores junto al resto de los fieles experimentan un *proceso dinámico* que habilita el sentido común de los fieles¹⁰. Sobre esta base se puede alcanzar el consenso o la *singularis fiat antistitum et fidelium conspiratio* (DV 10).

En consecuencia, la dimensión pneumatológica del *sensus fidei* hace que el ministerio episcopal no se cualifique por medio del ejercicio de la *determinatio fidei* sino por la *testificatio fidei* porque es el Espíritu quien se manifiesta a través de todos los fieles —*universitas fidelium*¹¹— y el obispo es testigo y parte. Así lo expresa el *Documento de Ravenna*:

La autoridad ligada a la gracia recibida en la ordenación no es posesión privada de quien la recibe ni algo delegado de la comunidad, sino

que es un don del Espíritu Santo destinado al servicio (*diaconía*) de la comunidad y nunca ejercido fuera de ella. Su ejercicio incluye la participación de toda la comunidad (St Cyprian, Ep. 66, 8)¹².

La recuperación del *sensus fidei* es un elemento fundamental de la eclesiología contemporánea porque cumple un rol normativo en la constitución de las identidades eclesiales al habilitar el carácter vinculante que existe entre todas ellas al interior del único sujeto orgánico que es el Pueblo de Dios. Esta es la forma primaria de la comunión cristiana, pero “requiere un estilo basado en la participación, que corresponde a la plena asunción de la corresponsabilidad de todos los bautizados para la única misión de la Iglesia que se deriva de su dignidad bautismal común” (DEC 11).

Dinámicas comunicativas que nos constituyen en sujetos corresponsables

La lectura entrecruzada de la eclesiología de las Iglesias locales y la teología del *sensus fidei* conforma un modelo eclesial basado en

Typis Polyglottis Vaticanis, Ciudad del Vaticano, 1970-99. De ahora en adelante: AS.

⁸ Ver a Gil Hellín, Concilii Vaticani II Synopsis. Constitutio Dogmatica De Ecclesia Lumen Gentium, 96-97.

⁹ Ver AS 4/5, 704.

¹⁰ Ver AS 3/3, 139.

¹¹ Ver Vitali, *Lumen Gentium. Storia, Commento, Recezione*, Studium, 67.

¹² The Joint Theological Commission for the Theological Dialogue Between the Roman Catholic Church and the Orthodox Church, “Ecclesiological and Canonical Consequences of the Sacramental Nature of the Church: Ecclesial Communion, Conciliarity and Authority”, Ravenna, October 13, 2007: <http://www.christianunity.va/content/unitacristiani/en/dialoghi/sezione-orientale/chiese-ortodosse-di-tradizione-bizantina/commissione-mista-internazionale-per-il-dialogo-teologico-tra-la/documenti-di-dialogo/testo-in-inglese.html>

relaciones y dinámicas comunicativas por medio de las cuales nos vamos constituyendo en Pueblo de Dios y descubriendo lo que el Espíritu dice a las Iglesias (*Episcopalis Communio* 5.8). Entre las dinámicas comunicativas que son propias al ser eclesial podemos mencionar las acciones de consultar, dialogar, discernir en común, tomar consejos, elaborar decisiones y rendir cuentas. El DEC del Sínodo reconoce mediaciones espirituales en todas ellas y explica cómo “la escucha y el diálogo son el camino para acceder a los dones que el Espíritu nos ofrece a través de la variedad multiforme de la única Iglesia: carismas, vocaciones, talentos, habilidades, lenguas y culturas, tradiciones espirituales y teológicas, diferentes formas de celebrar y dar gracias” (DEC 102). Francisco usa estas mismas dinámicas comunicativas para definir a una Iglesia sinodal. Nos dice: “una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha (...). Es una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender (...). Es escucha de Dios, hasta escuchar con él el clamor del pueblo; y es escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama”¹³.

El ejercicio de la *escucha recíproca* y del *discernimiento en común* es indispensable en una eclesiología sinodal pues parte del reconocimiento de la identidad propia

de cada subjetividad eclesial a partir de relaciones que se “completan mutuamente” (AA 6: *mutuo se complent*). En consecuencia, la escucha recíproca adquiere un carácter vinculante ya que todos los fieles conforman un *conjunto* orgánico en el que cada sujeto aporta algo según *suo modo et pro sua parte* (LG 31). De este modo, “cada miembro está al servicio de los otros miembros... [de modo que] los Pastores y los demás fieles están vinculados entre sí por *recíproca necesidad*” (LG 32). No podemos separar estas dinámicas comunicativas según sujetos eclesiales, porque, como explicó el Cardenal Suenens, “en el Pueblo de Dios, las funciones, las tareas, los ministerios, los estados de vida y los carismas están unidos *orgánicamente* en una red multiforme de lazos estructurales y de relaciones vitales (LG 13)”¹⁴.

A la luz de esta hermenéutica *orgánica*, el Concilio logra superar la teología de la *societas inequalis* de Pío X y propone relaciones de *corresponsabilidad* respecto a todo lo que atañe a la vida y la misión de la Iglesia. El vínculo que surge de la corresponsabilidad supone que toda la vida eclesial ha de ser construida y evaluada entre todos. Esto mismo es expresado por muchas voces recogidas en el DEC: “la experiencia realizada [...] ha ayudado a redescubrir la corresponsabilidad que proviene de la dignidad bautismal y ha permitido la posibilidad de superar una visión de la Iglesia

¹³ Francisco, Discurso en la Conmemoración del 50 Aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos, (octubre 2015).

¹⁴ Card. L.J. Suenens, *La corresponsabilidad en la Iglesia de hoy*, 7.

construida en torno al ministerio ordenado para avanzar hacia una Iglesia “toda ministerial”, que es comunión de carismas y ministerios diferentes” (CE Italia) (DEC 67). Como se aprecia, la corresponsabilidad se fundamenta en el reconocimiento de la dignidad bautismal. El documento sobre el *Sensus fidei en la vida de la Iglesia* de la Comisión Teológica Internacional lo expresa con las siguientes palabras:

existe una verdadera igualdad en cuanto a la dignidad de todos los fieles, porque a través de su bautismo todos han renacido en Cristo. En virtud de esta igualdad todos, según su propia condición y oficio, cooperan a la edificación del Cuerpo de Cristo. Por lo tanto, todos los fieles tienen el derecho, y a veces incluso el deber, en razón de su propio conocimiento, competencia y prestigio, de manifestar a los pastores sagrados su opinión sobre aquello que pertenece al bien de la Iglesia¹⁵.

Esta práctica está siendo rescatada hoy. En el proceso sinodal “la gente comentó que era la primera vez que se les pedía que hablaran a pesar de que llevaban décadas asistiendo a la Iglesia (CE Pakistán)” (DEC 23). También dijeron que “era la primera vez que la Iglesia les pedía su opinión y que deseaban continuar este camino (...) donde todos los miembros de la asamblea o comunidad pueden expresar abierta y honestamente su opinión (CE Letonia)” (DEC 17). Esta experiencia revela algo más

profundo como es la conciencia de la dignidad bautismal. Así lo expresa el DEC: “las prácticas de la sinodalidad vivida han constituido «un momento crucial y precioso para darse cuenta de cómo todos, por el bautismo, compartimos la dignidad y la vocación común de participar en la vida de la Iglesia» (CE Etiopía). Es una referencia fundacional al bautismo en términos no abstractos, sino como una identidad realmente percibida” (DEC 22). Sin embargo, también se reconoce que “la teología bautismal que impulsó el Concilio Vaticano II, base de la corresponsabilidad en la misión, no ha sido suficientemente desarrollada y, por tanto, la mayoría de los bautizados no sienten una plena identificación con la Iglesia y menos corresponsabilidad misionera (CE México) (DEC 66).

La corresponsabilidad nos recuerda que ser escuchados es un derecho bautismal de cada persona, pero “escuchar requiere reconocer al otro como sujeto del propio viaje. Cuando lo conseguimos, los demás se sienten acogidos, no juzgados, libres de compartir su camino” (DEC 32). Sin embargo, la escucha no es un fin en sí mismo. Ella tiene una finalidad específica en una Iglesia sinodal: tomar consejos a partir de lo escuchado y esto es un deber propio de quienes ejercen la autoridad. El DEC recoge este sentir:

no escuchar conduce a la incompreensión, la exclusión y la marginación. Como consecuencia adicional, conduce a la cerrazón, la simplifica-

¹⁵ Comisión Teológica Internacional, *El sensus fidei en la vida de la Iglesia*, n. 120.

ción, la falta de confianza y los temores que destruyen la comunidad. Cuando los sacerdotes no quieren escuchar, encontrando excusas, por ejemplo, en el gran número de actividades, o cuando las preguntas quedan sin respuesta, nace un sentimiento de tristeza y extrañeza en el corazón de los fieles laicos. Sin la escucha, las respuestas a las dificultades de los fieles se sacan fuera de contexto y no abordan la esencia de los problemas que experimentan, convirtiéndose en moralismos vacíos. Los laicos consideran que evitar la escucha sincera se debe al miedo a tener que asumir un compromiso pastoral. Un sentimiento similar crece cuando los obispos no tienen tiempo para hablar con los fieles y escucharlos (DEC 33).

Si queremos una Iglesia sinodal, conviene preguntarnos si creemos que el Espíritu se manifiesta con toda libertad a través de todas las personas y sus historias de vida, incluso en los puntos de vista completamente diferentes a los propios. Esto último es igualmente una mediación del Espíritu que muchas veces olvidamos porque puede ser incómoda. El arte de la escucha requiere que nos formemos y dispongamos de los medios necesarios, como pueden ser el “favorecer la difusión más completa de la información, permitir la consulta y la expresión serena de los diversos puntos de vista, apoyar el estudio que lleva a la maduración de las ideas, enmarcar el intercambio y deliberación que conducen a la toma de decisiones, fomentar la retroalimentación para comprender

las orientaciones tomadas, etc.”¹⁶. De no proceder de este modo, podemos caer en la tentación de sustituir al Espíritu.

La restitución. Un nuevo paso en el camino hacia el *sensus totius populi*

La nueva recepción de la teología y la práctica del *sensus fidei* no se limita a lo expuesto hasta aquí. Recientemente se ha vuelto a profundizar en torno a la idea de *restitución* que, en este breve espacio, sólo nos limitaremos a ofrecer algunas intuiciones.

Si el “proceso sinodal tiene su punto de partida y también su punto de llegada en el Pueblo de Dios” (*Episcopalis Communio* 1) y, si la Iglesia “Pueblo de Dios se encarna en los pueblos de la tierra, cada uno de los cuales tiene su cultura propia” (EG 115), entonces, en una Iglesia sinodal la noción de *consensus omnium fidelium* ha de situarse al interior del *con-sensus totius populi*.

No podemos hablar de modo genérico de un consenso entre todos los fieles, como si estos fueran sujetos sin identidades y estilos de vida diversos. El consenso ha de construirse sobre las diferencias identitarias que definen a cada *christifideles* como miembro de un *pueblo* y, especialmente, integrando la diversidad de género. De otro modo, el consenso se convertirá en un

¹⁶ Routhier, “La synodalité dans l’Église locale”, 695-696.

medio para justificar nuevos procesos de homogeneización eclesial y colonización cultural, como sucedió en el segundo milenio. Una Iglesia sinodal construye la comunión sin anular la diversidad. Esto supone, como era en el primer milenio, la posibilidad de que existan distintas liturgias, teologías, espiritualidades y ministerios, y que reconozcan e integren las diversidades que constituyen a lo humano, que van desde la sociocultural hasta la de género.

Todos estos elementos son la base para lograr un *con-sensus totius populi* y esto se logra por medio de la *restitución* o devolución de lo recogido durante la consulta y la escucha a cada *portio Populi Dei*, para que la voz del Pueblo de Dios que se ha manifestado sea *reconocida y verificada* con el fin de lograr un auténtico *consenso de todo el Pueblo de Dios* en una *Iglesia de Iglesias*. En consecuencia, si, como hemos dicho, la novedad del actual giro eclesiológico se encuentra en la lectura entrecruzada de *Lumen gentium* 12 (*sensus fidei*) y 23 (Iglesia local), entonces, la *communio fidelium* y la *communio ecclesiarum* deben converger en la *communio totius populi*. Esta es la forma del consenso eclesial más adecuada en una Iglesia sinodal, porque integra la nueva dinámica comunicativa a la que nos hemos referido como *restitución*. Al proceder así, el consenso no se construye en la cúspide del proceso, sino en la base; no se decide por *algunos* sino por *todos*; no es lineal, sino espiral; y al regresar a las Iglesias

locales, los fieles son reconocidos y tienen el derecho de verificar lo que fue recogido para discernirlo nuevamente hasta alcanzar la *communio omni populo dei*. En palabras del Cardenal Grech:

¿Qué pasaría si, en lugar de terminar la asamblea entregando el documento final al Santo Padre, diéramos otro paso, el de *restituir* las conclusiones de la Asamblea sinodal a las Iglesias particulares de las que partió todo el proceso sinodal? En este caso, el documento final llegaría al Obispo de Roma, que siempre y por todos es reconocido como quien emite los decretos establecidos por los Concilios y Sínodos, ya acompañados del consenso de todas las Iglesias. Además, el consenso sobre el documento podría no limitarse sólo al *placet* del obispo, sino extenderse al pueblo de Dios al que convocó de nuevo para cerrar el proceso sinodal abierto el 17 de octubre de 2021. En este caso, el Obispo de Roma, principio de unidad de todos los bautizados y de todos los obispos, recibiría un documento que manifiesta conjuntamente el consentimiento del Pueblo de Dios y del Colegio de los Obispos: se trataría de un acto de manifestación del *sensus omnium fidelium*, que sería también al mismo tiempo un acto de magisterio de los Obispos dispuestos por el mundo en comunión con el Papa¹⁷.

¹⁷ Card. Grech, *Messaggio. Momento di riflessione per l'inizio del processo sinodale* (Sabato 9 ottobre 2021).

No estamos ante una práctica nueva. La encontramos en la tradición de la Iglesia. La regla de oro de San Cipriano reza: *Nihil sine consilio vestro et sine consensu plebis mea privatim sententia gerere*. Para este obispo, *tomar consejo* del presbiterio y *construir consenso* con el pueblo dieron forma a su ejercicio episcopal. Tuvo que idear métodos que posibilitaran este modo de proceder. Quizás sea este el punto más álgido, no exento de complejidad, en la recepción actual del *sensus fidei*. La *restitución* pasa a formar parte del modo de proceder de una Iglesia sinodal que siempre ha de buscar el consenso de todo el Pueblo de Dios. Esta novedad se ha puesto en práctica hoy a través del “Documento para la etapa continental, que recoge y *restituye* a las Iglesias locales lo que el Pueblo de Dios de todo el mundo dijo” (DEC 105). De este modo, se abre otra senda para seguir profundizando la teología y la práctica del *sensus fidei* en una Iglesia sinodal. A la luz de todo lo expuesto podemos sostener que estamos viviendo una etapa eclesial en la que se aprecia una primera emergencia de lo que será una *eclesialidad sinodal*.

Bibliografía

- Acta Synodalia Sacrosancti Concilii Oecumenici Vaticani II*, Typis Polyglottis Vaticanis, Ciudad del Vaticano, 1970-99. (AS 3/6, 97).
- Comisión Teológica Internacional, *El sensus fidei en la vida de la Iglesia*. Madrid: BAC, 2014.
- Congar, Yves. *Jalones para una teología del laicado*. Barcelona: Editorial Estela, 1963.
- Francisco. Discurso en la Conmemoración del 50 Aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos, octubre 2015.
- Gil Hellín, Francisco. *Concilii Vaticani II Synopsis. Constitutio Dogmatica De Ecclesia Lumen Gentium*, Libreria Editrice Vaticana, 1995.
- Grech, Mario. “El Observatorio Romano, 21-05-2021”. *Vaticannews.va*, <https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2021-05/sinodo-obispos-entrevista-cardenal-grech.html> (consultado el 29 noviembre de 2022).
- _____. Messaggio. Momento di riflessione per l’inizio del processo sinodale, 9 ottobre 2021.
- Routhier, Gilles. “Évangile et modèle de sociabilité”. *Laval théologique et philosophique* 51, 1 (1995): 69.
- _____. “La synodalité dans l’Église locale”. *Scripta Theologica* 48 (2016): 695-696.
- Suenens, L.J. *La corresponsabilidad en la Iglesia de hoy*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1969.
- Vitali, Dario. *Lumen Gentium. Storia, Commento, Recezione*, Studium, Roma 2012, 67.
- The Joint Theological Commission for the Theological Dialogue Between the Roman Catholic Church and the Orthodox Church. “Ecclesiological and Canonical Consequences of the Sacramental Nature of the Church: Ecclesial Communion, Conciliarity and Authority” Ravenna, October 13, 2007. *Christianunity.va*, <http://www.christianunity.va/content/unitacristiani/en/dialoghi/sezione-orientale/chiese-ortodosse-di-tradizione-bizantina/commissione-mista-internazionale-per-il-dialogo-teologico-tra-la/documenti-di-dialogo/testo-in-inglese.html> (consultado el 02 de diciembre de 2022).